

La expedición de Xavier Mina a Nueva España. Una introducción a nuevas cuestiones en torno a su composición y rememoración.

Francisco Miguel Martín Blázquez.
Foro hispanoamericano.
Universidad Francisco de Vitoria, Madrid.

Resumen: en la presente comunicación nos proponemos abordar una serie de cuestiones relativas a la expedición encabezada por el carismático guerrillero liberal navarro Xavier Mina Larrea a la Nueva España en 1817. Haremos nuestra aproximación desde tres líneas principales poniendo en valor problemáticas novedosas en torno a su interpretación. En la primera, nos centraremos en aspectos sobre su desarrollo de la expedición, dentro de las recientes corrientes en torno a las recepciones y percepciones del liberalismo hispánico en una dimensión planetaria. En segundo lugar, abordaremos la recepción historiográfica y la remembranza del movimiento en la construcción de diferentes discursos y relatos históricos. En tercer lugar, proponemos un abordaje social, a partir de indicios documentales, de la composición de la tropa que fue adhiriéndose a su causa en diferentes momentos y espacios, valorando las repercusiones que tuvo en el territorio novohispano. Con ello, pretendemos hacer una incipiente inmersión más pormenorizada, desde propuestas innovadoras de la historiografía o que han sido habitualmente obviadas, en esta famosa incursión.

Palabras clave: Xavier Mina, liberalismo, independencia de México, historia desde abajo, siglo XIX.

Xavier Mina's Expedition to New Spain. Introducing new questions around its composition a remembrance.

Abstract: in this communication we will purpose aboard a bunch of questions related to navarre liberal *guerrillero* Francisco Xavier Mina Larrea's Expedition to New Spain in 1817. We will make our approach through three vertebral themes by analising new problems around its interpretation. First of all, some questions about its developement, within the recent currents of reception, and perception of Spanish liberalism in its planetarian dimension. Second, we will approach the historiographical reception and the memorial of this movement during the construction of different historical speeches and narrativaes. Third, we will purpose a social approach, by documental evidence, of the troops' composition that went mixing together in diferent moments and contexts, valuing the repercussions in New Spain's territory. With all that, we will try to make a new and more detailed incursión in this movement, parting in innovative proposals normally obvied.

Keywords: Xavier Mina, Hispanic Liberalism, Mexican War of Independence, Nueva España, 19th Century.

1. Introducción

A pesar del cierto grado de ostracismo al que habitualmente se ha destinado a Xavier Mina Larrea en la historiografía, su figura es reconocida en España y México como la de un mártir por la libertad frente al despotismo fernandino. Su recuerdo, rescatado y auspiciado durante las últimas décadas en especial por la labor investigadora del recientemente fallecido Manuel Ortuño Martínez, le ha dotado de un lugar destacado en los relatos sobre la época en la que vivió. No obstante, y como es lógico, Mina no pudo haberlo hecho solo. Debó rodearse de colaboradores y arengar a simpatizantes para llevar a cabo sus actividades. En el caso que aquí nos atañe, pretendemos aproximarnos a algunos de aquellos que decidieron acompañarle al desembarco en las costas de Nuevo Santander en Soto la Marina, quienes fueron adhiriéndose a sus filas tras su huida de Navarra en 1814, pasando por Francia, Inglaterra, las Antillas caribeñas y los Estados Unidos hasta su prendimiento en el rancho del Venadito.

Nuestro objetivo es, pues, hacer una aproximación a la tropa que le acompañó desde un triple enfoque. En primer lugar, desde una perspectiva ideológica y del pensamiento a partir del fenómeno del liberalismo como una realidad transnacional que cruzaba fronteras en pos de una causa universal. En segundo lugar, nos aproximaremos a las consideraciones en la memoria colectiva, no tanto del propio Xavier Mina, sino de sus acompañantes en la expedición que comandó a través de las menciones que la historiografía ha hecho al respecto. Finalmente, abordaremos una propuesta tentativa de cuantificación encaminada a realizar una reconstrucción prosopográfica, todavía muy incompleta e indiciaria, de aquella tropa. Trataremos de indagar en cuestiones como el origen, las inquietudes, la condición y sobre todo el devenir de aquellos que se juntaron bajo el mando del carismático guerrillero, instigados por los más diferentes intereses y tratar así de comprender sus motivaciones. Daremos unas primeras notas aquí presentadas a modo de ejemplo a partir del estudio de tres casos hallados en archivos generales y judiciales.

Nuestra premisa trata de ahondar en la problemática de los indicios de cara a reconstruir, a partir de memorias colectivas y documentación oficial, testimonio de coetáneos e historiadores, los perfiles de quienes se aventuraron en esta empresa. De esta forma, destacamos el papel de un grupo que ha quedado a la sombra de las figuras de sus dirigentes y que tiene, por otro lado, un gran valor para conocer los efectos e influencias de unas ideas en la población y su capacidad de agencia para traducirse en

militancia y movilización de efectivos humanos explícitas, con todas las aspiraciones que ello conllevaba.

2. El liberalismo como fenómeno global: trayectorias de los agentes de pensamiento

Se dice que la noción de liberalismo se forjó en la acepción que a día de hoy entendemos desde la segunda mitad del siglo XVIII. Se identificaba con la necesidad de la apertura comercial, entendida como fuente del progreso de las naciones, junto con la necesaria consecución de libertades individuales. Esta reivindicación, desde el baluarte de la acción particular, consagraba a los súbditos de los reyes absolutos, constreñidos en una sociedad jerarquizada que sometía a las mayorías, en ciudadanos con garantías y libertades, aparados por una igualdad jurídica. Estas operaciones se gestaron dentro de un marco de desarrollo de lo que por entonces se denominaba economía política, la ciencia del buen gobierno o la gobernanza.¹

Para hacernos una idea sobre su significación en aquel entonces, debemos enmarcar unas reflexiones en torno a los antecedentes de este movimiento político. La referencia cae en una dualidad entre tradición y reforma de las fórmulas imperiales españolas para con sus dominios ultramarinos. En esta tesitura, la expresión de una “revolución en el gobierno” acuñada por David Brading nos parece indicativa de cara a sopesar la significación de lo que esta realidad supuso en su momento.² Los caracteres de dicho proceso se pueden apreciar en una serie de reflexiones que atañen desde el concierto de los reinos, en una lucha hegemónica que cada vez se basaba más en la explotación eficiente de recursos y el control de sus canales de intercambio, la creación de unas conciencias de identidad basadas en el servicio y dedicación a las causas de los gobiernos y sus reyes y las muestras de una exaltación incondicional de las glorias presentes y pasadas de aquellos reinos.³

Las conexiones establecidas entre diferentes intelectuales e ideólogos de distintos espacios de la Monarquía, reunidos en un entorno efervescente dado en Gran Bretaña, jugó un papel esencial sobre todo a partir de 1814, alejándose de dar una fórmula unívoca del liberalismo. “Un vínculo común” que, a decir de Jiménez Codinach, “unía a

¹ Paquette 2008.

² Brading 1983, p. 57-71.

³ Para un acercamiento a estas consideraciones, Portillo Valdés 2007, p. 53-70.

los exiliados españoles con los americanos”.⁴ Pues entendemos que el primer liberalismo hispánico, como señala Roberto Breña, fue “mucho menos homogéneo y consistente de lo que no pocos autores han pretendido”.⁵ Este germen, de diferentes influencias y corrientes de pensamiento, se manifestó con la convergencia de numerosos exiliados en entornos privilegiados de algunos lores ingleses, que por sus filiaciones hacia las nacionalidades atraídas a la potencia comercial noratlántica, formaron lo que algunos autores denominan una “internacional liberal” o una suerte de “archipiélago liberal” refugiado en Gran Bretaña.⁶ Sin duda, esta perspectiva gana enteros con recientes trabajos que ahondan sobre las dinámicas transnacionales y globales de aquel fenómeno político, que lo presentan como una experiencia en un entorno relacional⁷ dentro de lo que ha venido a llamarse la “era de las revoluciones”.⁸

Es en este contexto en el que debemos plantear la formulación y primera recluta de la expedición de Xavier Mina. La adhesión de gentes de distintos orígenes y circunstancias fue, quizás, la característica más llamativa de esta iniciativa. Se ha hablado del interés comercial de los financiadores, algo que no ponemos en duda, pero tal vez sea más procedente apuntar a las convicciones particulares de quienes se embarcaron en ella directamente. Individuos que se lanzaron a una acción en pos de libertar a la Nueva España bajo “una misma causa cívica”, consistente en “un credo liberal, político y económico que proclamara el republicanismo y el constitucionalismo contra el gobierno de un monarca absoluto”.⁹

3. La remembranza del movimiento en la historiografía

A la hora de acercarnos a uno de estos momentos fundacionales de la historia contemporánea de España, es habitual recalar más en el rol de las grandes figuras o en generalizar con percepciones como el llamado “pueblo” en armas. Así, algunos autores reparaban en elementos como quiénes se alzaban contra la invasión francesa, la

⁴ Jiménez Codinach 1991, p. 274.

⁵ Breña 2000, p. 59.

⁶ Entre ellos, Josep Fontana, Maurizio Isabella o Rafe Blaufarb. Simal 2012, p. 489.

⁷ El trabajo clásico de Liss 1989. Más recientemente, Simal 2014, Dalmau y Luengo Sánchez 2018, en especial p. 428-429.

⁸ Armitage y Subrahmanyam 2010.

⁹ Jiménez Codinach 1991, p. 274.

intervención de distintos actores extrahispanos o la actividad defensiva que tales agentes realizaron. La lectura de un elocuente texto de Álvarez Junco nos inculcó la necesidad de abordar con serie de reflexiones atinadas cómo aproximarnos a estas realidades que con frecuencia son obviadas o despachadas con generalidades de extrema vaguedad.¹⁰ La movilización popular, una característica habitual de la defensa en la Monarquía hispánica, tanto para su defensa contra enemigos externos como para las puntuales protestas contra los abusos de las administraciones reales, fue también un elemento elemental en el desarrollo de los conflictos acaecidos durante las primeras décadas del Diecinueve. La adhesión a los valores señalados anteriormente fue un revulsivo en los impulsos para hacer tomar a la gente común las armas, contando con el incentivo adicional de la heterogeneidad de procedencias y motivos de quienes lo hicieron a causa de la política de alianzas y al intervencionismo extranjero en guerras cada vez más generalizadas por los territorios que se inmiscuían en ellas. Estas características nos presentan entonces un mayor abanico de posibilidades.

Si bien lo habitual es que los testimonios se aprecien desde la documentación, en el caso de la expedición de Mina contamos con una buena cantidad de informes elaborados por coetáneos desde diferentes ópticas. Diarios, recuerdos, interrogatorios o autobiografías sirvieron para ilustrarla, con lo que realmente esta expedición nos ha legado mucho más que un simple recuerdo en el imaginario liberal decimonónico. Merece la pena sopesar algunos apuntes sobre estas obras.

Uno de los más estrechos colaboradores de Mina desde su paso por Inglaterra fue el dominico fray José Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. Personaje de una extravagante trayectoria, redactó unas *Memorias* en donde narra algunos episodios relativos a la expedición desde su experiencia. En ellas, comenta que tras la llegada a Soto la Marina a mediados de abril de 1817, algunos de los reclutas estadounidenses pretendían reembarcarse de regreso, pero el general navarro mandó hundir los barcos una vez alcanzaron su destino. También señala que decidió no acompañarle a la hora de adentrarse en las Provincias Internas del Oriente, por lo que permaneció en el fuerte que estaban construyendo en aquel enclave. A principios de junio, las tropas del general Arredondo, gobernador de la región, lo puso en sitio. En sus observaciones sobre quienes se encontraban defendiendo el fuerte, tuvo todo tipo de consideraciones. Para

¹⁰ Álvarez Junco 2009.

empezar, menciona al “comandante del fuerte, un joven italiano llamado Salardete”, a quien califica de “pérfido, como casi todo lo italiano” por “lo que hizo en divisando a Arredondo, fue pasarse con otro paisano suyo y avisarle por dónde debía atacarse al Fuerte”. Señala también en su texto la presencia del “comandante de la plaza, que era un catalán honrado y valiente”, quien le instó a defender la plaza “sin batirse primero para capitular con honor”. Así, insiste, hubiera sucedido si, tras la muerte de tres artilleros “los demás, que eran franceses, no se hubieran pasado casi todos al enemigo”.¹¹ Como se puede observar, las opiniones del padre Mier sobre los reclutas no hispanos era bastante negativa, al definirlos como cobardes y traicioneros, opiniones que extendió a los realistas que les capturaron.

Tras la campaña expedicionaria, algunos integrantes se dedicaron a narrar o contar sus experiencias en ella con diferentes intenciones, como para obtener el perdón real. En dicha situación se vio envuelto John M. Webb, quien escribiera un memorial a las autoridades novohispanas para solicitarlo a la altura de 1819. A pesar de su carácter descriptivo, no deja de ser un testimonio de un participante directo, enfocado a justificar su posición y en aras de disfrutar de la gracia requerida. También nos queda recogido el testimonio de James Brush, un oficial inglés que apuntó en una bitácora de campo los avances de la expedición por territorio novohispano. Contamos a su vez con las memorias de John Bradburn, otro integrante estadounidense que relató sus recuerdos a otro militar de su país natal, Reuben M. Potter.¹² Estos relatos ofrecen testimonios en primera persona de actores vinculados de manera directa con la expedición, de los cuales se puede aprovechar para conocer mejor la situación interna de los expedicionarios, dando a su vez muestra de la heterogeneidad de orígenes en su composición y de las motivaciones y expectativas que llevaron no ya a embarcarse en Galveston, sino a continuar con su propia misión en la Nueva España.

En este aspecto referente a los testimonios recogidos por terceros, contamos también con los aportes que ofreció en su momento William Davis Robinson, comerciante que se pudo entrevistar con algunos de los integrantes de la expedición. A raíz de tales indagaciones, publicó una *Memoria de la revolución mexicana* en 1820, traducida de forma incompleta al español pocos años después.¹³

¹¹ Mier 2008, p. 232-233.

¹² Brush et al. 2011.

¹³ Robinson 1824. La edición moderna es de 2003.

Finalmente, cabe la posibilidad de observar una serie de trabajos de corte histórico que trataron sobre la figura de Mina o de su expedición. En ellos, se pueden sopesar lecturas determinadas del pasado en función del origen de los historiadores o de la época desde la que se escribieron. Podemos dividirlo en tres momentos. En el primero, las obras de los grandes historiadores decimonónicos que, desde posturas más próximas al romanticismo, el nacionalismo o el liberalismo de su momento, así como la dicotomía entre conservadores y liberales más militantes, abordaban la historia de sus países y compatriotas de una forma escasamente aséptica. Así, el recuerdo positivo que podría conservar Carlos María de Bustamante en su *Cuadro histórico de la Revolución mexicana*, contrastaría con la percepción más escéptica con los objetivos que se proponía de la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán.

Un segundo momento correspondería al siglo XX, en donde historiadores militantes de determinadas posiciones utilizan a este tipo de personajes a modo de instrumento para reivindicar sus posturas. En esta ocasión, también contaríamos entre ellos a algunos de origen español. Tal sería el caso del historiador y literato exiliado, republicano y catalán, Josep Maria Miquel i Vergés, quien huyera a México por razones políticas en el contexto de la Guerra Civil española.¹⁴ Entre las obras que escribió una vez se instaló allí, destacamos su libro de 1945 sobre la figura de Mina,¹⁵ a la que exalta como un icono en pos de la libertad y la justicia frente a un gobierno retrógrado y opresor, en clara referencia a su situación personal. También dedicó espacio en sus destacados trabajos de cabecera sobre la independencia mexicana no sólo en referencia al cabecilla de la expedición, sino también a una buena parte de sus miembros, tal y como indicaremos más adelante.

Un tercer momento a señalar sería el de la historiografía de las últimas décadas, la cual aborda este tema de una manera más profesional, aunque no por ello algunos autores se alejan de visiones partidistas en contra o a favor de las acciones del navarro y sus seguidores. En este sentido, llaman la atención los trabajos desde la óptica de sus enemigos, las autoridades realistas, y de otros agentes de la Corona que seguían de cerca sus pasos en los países desde los que operaban. Tal es el caso de las correspondencias de Luis de Onís, embajador de la Corona en Nueva Orleans, Antonio de la Torre, antiguo insurgente novohispano y posteriormente espía en los Estados Unidos, o de los

¹⁴ Guedea 2015.

¹⁵ Miquel i Vergés 1945.

militares peninsulares Joaquín de Arredondo, gobernador de las Provincias Internas del Oriente, José de la Cruz, intendente de Nueva Galicia, y el mariscal Pascual de Liñán.

4. La composición de la expedición: indicios documentales sobre la tropa

“Dadme tres de los 300 de Mina y haré unas nuevas Termópilas”
(Lord Byron, 1824)

Vistos los anteriores aspectos a destacar para comprender mejor el motivo que nos ocupa, procedemos ahora a desarrollar un análisis de corte empírico a partir de fuentes documentales. Para el caso escogido, optaremos por una aproximación que puede considerarse como “historia desde abajo”.¹⁶ Esta labor nos encaminará a conocer mejor la composición de esta tropa y a proponer incógnitas basadas en las incertidumbres devenidas del análisis de los testimonios, los datos y las informaciones vertidas por documentos, investigaciones y relatos anteriores.

Para empezar, creemos oportuno realizar una primera tentativa de cuantificación. Los llamados “300 de Mina” fueron, aproximadamente, eso mismo: unos trescientos sujetos a las órdenes del joven navarro. Para esta reconstrucción, resulta pertinente llevar a cabo un trazado del itinerario de Mina y los suyos, que pasó por diferentes lugares por los que su figura causó impacto en algunos hombres que decidieron acompañarle en su periplo mundial. Bien conocida es su faceta como guerrillero contra el ejército francés durante las campañas navarras, donde mostró su experiencia guerrillera.¹⁷ De ahí, los diferentes periodos como prisionero que pasó en Francia le sirvieron para entrar en contacto con los revolucionarios de otros países, tránsito que, tras el regreso de Fernando VII al trono español, se vio acelerado por las circunstancias. Su huida en 1815 a Inglaterra y su cercanía a los círculos de exiliados liberales de Lord Holland, bien estudiada por numerosos autores,¹⁸ le puso en mayor contacto con grandes ideólogos y destacados revolucionarios en contra del viejo orden restablecido en buena parte de la Europa continental. Desde ahí planificó y proyectó su expedición a libertar las

¹⁶ Thompson 1966. Citado en Sharpe 1993, p. 39.

¹⁷ Fraser 2006 p. 639-645 y Tone 1998, p. 75-83.

¹⁸ Sobre su presencia en Inglaterra, Jiménez Codinach 1991, p. 265-279. En lo que respecta al exilio liberal español en Londres y sus contactos con otras redes europeas, Simal 2012, p. 326-344 y 415-439.

Américas, pasando a prepararla más detenidamente a Estados Unidos, donde entraría en contacto con los grandes cabecillas de la insurgencia americana.

Juan Ramón de Andrés incide en los temores fundados por los representantes de la Corona en Estados Unidos de que su número fuera descabellado, pues a lo largo de 1816 corrieron informes y noticias sobre la recluta de una tropa libertadora de las Américas que contaba además con la anuencia de su gobierno, que hacía caso omiso de las recurrentes denuncias de los plenipotenciarios de la Corona.¹⁹ Manuel Ortuño señala las dificultades que se encontró, tras unos momentos iniciales de euforia, con la decepción de la pérdida de interés de los financieros de Baltimore en su expedición, la negativa a unir fuerzas del presidente haitiano Pétion o la del mismo Simón Bolívar.²⁰ Manifestaba tales penurias en la siguiente misiva: “...traje conmigo cerca de 50 hombres, otros tantos de tripulación; pero aquí encontré muchos menos de los que pensaba, porque los jefes echaron á la mayor parte de cabos y sargentos y algunos oficiales franceses por mala conducta... en total apenas quedamos 220”.²¹

Regresando al continente, continuaron arengando a todo tipo de locales para que les acompañasen. En marzo de 1817, partieron finalmente desde Galveston cerca de 300 personas junto a Mina. En la correspondencia de los dirigentes del ejército realista enviados para su supresión se ofrecen unos datos que así lo certifican: 12 oficiales del Estado mayor, 51 oficiales, 186 soldados, un oficial de ingenieros, cinco artilleros, dos ordenanzas del Estado mayor y 12 criados armados. En total, la inteligencia realista cuantificó 269 efectivos.²² Robinson señala, en el prólogo de su obra, que su número “nunca pasó de 308 hombres”.²³

Sobre sus orígenes y procedencia, existen datos difusos. Juan Ramón de Andrés indica lo siguiente: “La mayor parte de [la tropa] estaba compuesta por angloamericanos, después por españoles de ambos hemisferios, entre los que predominaban los texanos y los navarros, y por último, cómo no, por franceses

¹⁹ Andrés Martín 2008, p. 230-236. Las cifras manejadas, de número fluctuante, iban desde unos mil efectivos hasta una docena de millar.

²⁰ Ortuño 2006, p. 221-231.

²¹ Xavier Mina a Mariano Montilla, 17 de octubre de 1816. Citado en *ibidem*, p. 227.

²² Cruz a Liñán, 15 de diciembre de 1817. Cava Mesa 2017, p. 71-72.

²³ Citado por Ortuño 2000, p. 291.

bonapartistas”.²⁴ Las reconstrucciones prosopográficas que se han hecho de la tropa, como la ingente labor que resultó el *Diccionario de insurgentes* de Miquel i Vergés o los listados presentes en los anexos del reciente libro de Gustavo Pérez Rodríguez nos dan suficientes pistas sobre este particular y acaban por dar la razón a la afirmación anterior.²⁵

Es en este particular en donde encontramos algunos datos desde los que arrojar luz sobre la composición de esta tropa. Una vez vistos, resta contrastar con la documentación revisada estas afirmaciones y ser conscientes de los avatares que sucedieron: bajas por la batalla, deserciones, adhesiones de insurgentes, llegada de refuerzos, recolocación de efectivos a partir de las campañas exitosas... La casuística es extensa, correspondiente a una efectiva situación de guerra. Lo que sí queda clara es la composición inicial de partida tras el desembarco de la expedición en Soto la Marina, que a partir de ahí sufre las pertinentes eventualidades que cualquier otro contingente miliciano.²⁶

Si bien es cierto que siendo la mayoría del contingente oficiales, hay nombres que aparecen señalados desde sus hojas de servicio. Otros se hicieron famosos por las letras, como el dominico fray Servando Teresa de Mier. Durante nuestras investigaciones, nos hemos topado con algunos casos que pasamos a presentar a continuación. Dos expedientes nos refieren a sendos angloamericanos que se alistaron en la expedición y que, tras ser ejecutado Mina, permanecieron en la Nueva España pero fueron finalmente capturados por los soldados realistas durante 1818. En las dos situaciones se les ofreció la aplicación de las políticas de indulto virreinal si renegaban de sus creencias presbiterianas y abrazaban el catolicismo. El origen de estos expedientes son las

²⁴ Andrés Martín 2008, p. 235.

²⁵ Miquel i Vergés 1980 y Pérez Rodríguez 2018, p. 391-416.

²⁶ El 24 de mayo de 1817 la expedición tuvo que dividirse, entrando Mina al interior de la Nueva España y dejando en el fuerte un contingente de unos cien hombres. Ortuño Martínez 2000, p. 374. El asedio de la compañía de Arredondo empezó el 12 de junio y concluyó tres días después. Una vez finalizada la operación, “Se hicieron ciento setenta y siete prisioneros, entre ellos el doctor Mier, siendo ejecutados a continuación treinta y nueve de ellos por reincidencia”. Andrés Martín 2008, p. 224-225. Una lista de prisioneros de dicha batalla, en donde se cuentan 81 y que “se han pasado por las armas dos Oficiales y veinte y seis hombre de tropa, han muerto de resultas de heridas dos Oficiales y un soldado, y quedan todavía sin poderse despachar siete”, en AGI Estado 86A N° 33, 9 a).

dificultades que se encontraron para instruirles en esta fe sacerdotes e intérpretes, elevándose a las auditorías de guerra del virreinato pertinentes.

El primer caso que abordamos es el de José Johnson, hallado entre los numerosos expedientes de la sección de Infidencias del Archivo General de la Nación de México.²⁷ El expediente, de poco más de veinte fojas, habla sobre la causa que se le instruyó al muchacho, de unos 20 años en el momento de su aprehensión. Le capturaron en Puruándiro, un pueblo de la región de Michoacán, donde se suponía iba a ser ejecutado. Para evitarlo, solicitó acogerse a la concesión de un indulto, que en su caso le sería concedido si abandonaba su antigua fe presbiteriana y se convertía a la religión católica. Tal y como le habían solicitado, así lo hizo. Aún con todo, el expediente prosigue mencionando a continuación de la causa, que se elevó hasta el auditor de guerra del virreinato debido a que el joven Johnson no cumplía con lo estipulado para su amnistía, ya que era incapaz de seguir el catequismo de los sacramentos a pesar de haberse bautizado. Contaba, según se indica en el expediente, con dos elementos en su contra, el primero de ellos su “rudeza” y el segundo la incomprensión e incapacidad del intérprete para dotarle de una correcta formación como católico.

Entre los papeles del fiscal y alcalde del crimen de la Audiencia de México Juan Ramón Osés se encuentra otro expediente similar de también una veintena de fojas.²⁸ Esta vez se trata de la causa instruida contra José Nicholson. Al igual que en el anterior, este recluta estadounidense optó por acogerse a la conversión para no ser fusilado, aunque el resultado fue distinto. Apresado en la también michoacana localidad de Pátzcuaro tras la caída del fuerte de Jaujilla, lugar en donde se encontraban algunos de los dirigentes insurgentes en aquel entonces, fue sentenciado a la pena capital, la cual se le impuso a instancias del clero, “quienes veían en la religión protestante al mismo diablo y como la causante de los disturbios sociales”.²⁹

Otro caso señalado es el testimonio que hallamos en los papeles del Ministerio de Ultramar en el Archivo General de Indias³⁰ sobre José Torrens, novohispano que mencionaba haber militado con el cabecilla navarro. Fue uno de los efectivos de la expedición capturados durante la toma del fuerte de Soto la Marina y, aunque se acogió

²⁷ AGN Infidencias, vol. 136, exp. 5.

²⁸ CIND-IV-mss. 183.

²⁹ Van Young 1998, p. 256.

³⁰ AGI Ultramar 847, N32.

a la política de indultos del virrey Apodaca, finalmente fue deportado al presidio de Melilla. Una vez amnistiado por la Ley de Amnistía del 27 de septiembre de 1820, en pleno Trienio liberal, hacia mediados de 1821 reivindicó desde Málaga la posibilidad de regresar a su país natal vía el puerto de Burdeos. Para conseguirlo, solicitó un pasaporte a las Cortes por aduciendo su necesidad de regresar a su lugar de origen para atender unos asuntos familiares.

Este último caso nos recuerda al de otros americanos trasladados por cuestiones relacionadas con los conflictos derivados de la situación política originada durante la crisis de la Monarquía desde 1808. El caso similar que nos recuerda es el del ministro de la Audiencia de México Jacobo de Villaurrutia, quien apoyó a la facción autonomista del cabildo de la ciudad de México durante los sucesos del verano de aquel año. Partidario de convocar juntas en los reinos americanos, dicha decisión le acarreo consecuencias efectivas en su carrera, que quedó truncada al no concedérsele más ascensos escalafonarios en el tribunal donde fungía su plaza. Al contrario, las autoridades reales le degradaron y se le recolocó, con sendos nombramientos en 1810 y 1814, en las Audiencias de Sevilla y Barcelona respectivamente, tribunales peninsulares de más bajo rango. A pesar de que logró esquivar la toma de posesión de la primera plaza a la que se le destinó, no pudo hacer lo mismo en la segunda, donde fue oidor hasta su regreso a México en 1822.³¹

5. Conclusiones provisionales y prospectivas de trabajo

Hasta ahora, las informaciones recogidas de cara a obtener una más clara descripción de los efectivos son limitadas, aunque seguimos indagando en los acervos documentales señalados para conseguir más testimonios que arrojen luz sobre la materia que nos ocupa. La labor de prospección en archivos, bibliotecas y colecciones privadas en un extenso ámbito geográfico nos impele a tomarnos con calma esta labor, que avanza lentamente. Por fortuna, contamos con la gran cantidad de referencias señaladas por Manuel Ortuño durante sus pesquisas sobre la figura del guerrillero navarro, de las cuales ha editado algunos materiales fundamentales, y por la reciente edición de correspondencias sobre las campañas realistas contra la expedición que llevaron a cabo

³¹ Martín Blázquez 2017, p. 278-284.

los militares José de la Cruz y Pascual de Liñán, llevada a cabo por la profesora Cava Mesa. Son bases desde las que pueden partir nuevas indagaciones al respecto.

Como se ha podido observar, existen indicios suficientes para realizar un seguimiento más pormenorizado de las trayectorias de algunos de aquellos quienes se embarcaron con Xavier Mina en la división expedicionaria para libertar a la Nueva España. Otra tarea para continuarlas es una más concienzuda prospección documental en archivos generales. Las secciones de Infidencias y Operaciones de guerra entre los fondos virreinales del Archivo General de la Nación en México o las de Indiferente General, asuntos de Estado y gobierno de la Audiencia de Guadalajara del Archivo General de Indias son unos escenarios idóneos para continuar con el estudio de la tropa y su paso por la Nueva España. Quedan, pues, referencias por localizar desde las que seguir indagando en este aspecto.

Aparte de la propia composición de la expedición, paralelamente han surgido algunos temas que pueden dar resultados interesantes en un futuro. Uno de ellos sería el de poder extraer informaciones más completas de los pertrechos humanos y materiales para la guerra que tenían los insurgentes novohispanos a través de los colectivos de traficantes externos, cuyos vínculos, como hemos podido atestiguar, son de sobra conocidos. Otra cuestión pertinente sería la de indagar un poco más en la intencionalidad y motivaciones de quienes arriesgaban sus vidas en este tipo de misiones, preguntándonos si de verdad eran militantes convencidos de los ideales liberales surgidos del panorama revolucionario que se vivía en la época o bien eran simples mercenarios en busca de beneficios económicos fruto del pillaje.

Otro tema, quizás mucho más controvertido, sea el de vincular dos elementos, juventud y liberalismo. Los movimientos más radicales de este último, derivados de la militancia más activa a favor de mayor amplitud de derechos o de reivindicación de la obra constituyente de las Cortes de Cádiz, en especial después de su prohibición tras la restauración fernandina de 1814, como los llamados exaltados o los radicales, solían ser liberales de menor edad que, aun así, con el paso del tiempo fueron atemperando sus posiciones hasta colocarse en un liberalismo próximo a las posiciones de lo que posteriormente derivaría en el partido moderado. Las bases sociales de estos movimientos se copaban con estos perfiles, mientras que los más ancianos, castigados por la experiencia, lo cual les volvía más prudentes y conformistas, veían con otros ojos sus reivindicaciones, aunque tiempo atrás solían ser las suyas.

En definitiva, esta expedición nos abre todavía más interrogantes que certezas, lo cual es óbice para continuar acercándonos a ella desde esta óptica social y tratar de comprenderla a ras del suelo.

6. Bibliografía

Álvarez Junco, José. “¿Hacer ciencia o hacer patria?” en *Revista de letras*, N° 145 (2009). Disponible en: http://www.revistadelibros.com/articulo_imprimible.php?art=4188&t=articulos (Consultado el 10 de marzo de 2019).

Andrés Martín, Juan Ramón de. *El Imperio español contra Mina. La reacción realista española ante la presencia de Javier Mina en los Estados Unidos y las Provincias Internas de Oriente (1809-1817)*. Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2008.

Armitage, David y Subrahmanyam, Sanjay. (eds.). *The Age of Revolutions in Global Context, c. 1760-1840*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.

Brading, David A. *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Breña, Roberto. “La consumación de la independencia en México. ¿Dónde quedó el liberalismo? Historia y pensamiento político” en *Revista internacional de filosofía política*, N° 16 (2000), p. 59-94.

Brush, James A., Webb, John M., Bradburn, John y Terrés Masaguer, Andrés. *Diarios. Expedición de Mina. México (1817)*. Edición de Manuel Ortuño Martínez. Madrid, Trama Editorial, 2011.

Cava Mesa, Begoña. *México: entre la lealtad y la independencia. Correspondencia reservada de los mariscales José de la Cruz y Pascual de Liñán (1816-1821)*. Morelia, 2017.

Dalmau, Pau y Luengo Sánchez, Jorge. “Writing Spanish history in the global age: connections and entanglements in the nineteenth century” en *Journal of Global History*, N° 13 (2018), pp. 425-445.

Fraser, Ronald. *La maldita guerra de España*. Barcelona, Crítica, 2006.

Guedea, Virginia. “José María Miquel i Vergés” en Valero Pie, Aurelia (coord.). *Los empeños de una casa. Actores y redes en los inicios de El Colegio de México, 1940-1950*. México, El Colegio de México, 2015, p. 153-172.

Jiménez Codinach, Guadalupe. *Gran Bretaña y la independencia de México (1808-1821)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Martín Blázquez, Francisco Miguel. *Los últimos altos magistrados de la Real Audiencia de México y sus reacciones ante la coyuntura histórica de la independencia (1808-1821)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Francisco de Vitoria, 2017.

Mier, fray Servando Teresa de. *Memorias. Un fraile mexicano desterrado en Europa*. Edición de Manuel Ortuño Martínez. Madrid, Trama, 2006.

- Miquel i Vergés, Josep Maria. *Mina. El español frente a España*. México, Xochitl, 1945.
- Miquel i Vergés, Josep Maria. *Diccionario de insurgentes*. México, Porrúa, 1980.
- Ortuño Martínez, Manuel. *Xavier Mina, guerrillero, liberal e insurgente. Ensayo bio-bibliográfico*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2000.
- Ortuño Martínez, Manuel. *Expedición a Nueva España de Xavier Mina. Materiales y ensayos*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2006.
- Paquette, Gabriel. *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. Cambridge, Palgrave Macmillan, 2008.
- Portillo Valdés, José María. “Problemas de la identidad entre monarquía y nación en la crisis hispana, 1808-1812” en Álvarez Cuartero, Izaskun y Sánchez Gómez, Julio (eds.). *Visiones y revisiones de la independencia americana. La independencia de América: la Constitución de Cádiz y las Constituciones iberoamericanas*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, p. 53-70.
- Robinson, William Davis. *Memorias de la revolución mexicana. Incluyen un relato de la expedición del general Xavier Mina*. Edición, estudio introductorio, traducción y notas de Virginia Guedea. México, IIH-UNAM, Fideicomiso Teixidor, 2003.
- Sharpe, Jim. “Historia desde abajo” en Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993, p. 38-54.
- Simal, Juan Luis. *Exiliados. España y el exilio internacional, 1814-1834*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, AHC, 2012.
- Simal, Juan Luis. “El exilio en la génesis de la nación y del liberalismo (1770-1848). El enfoque transnacional” en *Ayer*, N° 94 (2014), pp. 23-48.
- Thompson, Edward. P. “History from Below” en *Times Literary Supplement*, 7 de abril de 1966, pp. 279–80.
- Tone, John Lawrence. *The fatal knot. The guerrilla war in Navarre and the defeat of Napoleon in Spain*. Londres, University of North Carolina Press, 1994.
- Van Young, Eric (comp.). *Colección documental sobre la independencia mexicana*. México, Universidad Iberoamericana, 1998.

